"Cuando en 1967 fui por primera vez a Roma para hablar sobre Torreciudad con San Josemaría, llevaba una maleta de planos que él no quiso ver porque sólo quería conversar conmigo.

Me sugirió que ampliase todo: el santuario, los confesonarios, la explanada..., para recibir a los numerosos peregrinos que llegarían de todos los países".

HELIODORO DOLS MOREL, "El encargo de hacer un Santuario", *Torreciudad,* edic. Rialp, Madrid 2003, 3.ª edic., pp. 70-71).

San Josemaría en Torreciudad, mayo de 1975.

Jornada Mariana de la Familia, 24-IX-1994, con mons. Javier Echevarría.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

LA ÚLTIMA VISITA DE SAN JOSEMARÍA A TORRECIUDAD Y LA INAUGURACIÓN DEL SANTUARIO (23/26-V-1975 Y 7-VII-1975)

MARTÍN IBARRA BENLLOCH
MANUEL GARRIDO GONZÁLEZ

Ofrecemos a continuación el texto publicado en el libro de M. IBARRA, M. GARRIDO, *San Josemaría Escrivá y el Santuario de Torreciudad,* Patronato de Torreciudad, Madrid 2003, pp. 60-82.

La romería de mayo de 1975

Página 60. Meses antes del final de las obras, el Fundador había dicho: **Yo no iré para la inauguración de Torreciudad. Una vez acabadas las obras, el Consiliario bendecirá el lugar con la fórmula de la *'benedictio loci'*, y a continuación darán comienzo los cultos.**

San Josemaría en Torreciudad, mayo de 1975.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

El 23 de mayo de 1975 volvió nuevamennte y pudo ver terminado el santuario. Nada más llegar, a las 12 h., rezó el *Regina Coeli,* y quiso bajar a la ermita, antes de conocer el nuevo templo. Al llegar al atrio exterior, contempló el azulejo que representa a la Virgen, con la jaculatoria *Domina nostra ac Mater Nostra Turris Civitatis* (Señora nuestra y Madre nuestra de Torreciudad). Al entrar, se arrodilló y rezó ante el cuadro de la Virgen. Al salir y contemplar los edificios que se veían arriba, dijo: **Con material humilde, de la tierra, habéis hecho material divino.**

"Durante el regreso iba contemplando todo el conjunto detenidamente, en silencio y en un momento determinado le oímos decir: **Me parece un sueño; y es que soy hombre de poca fe.** A pesar de que todos sabíamos que si Torreciudad se había hecho, era exclusivamente por la fe enorme del Padre, sin embargo, sus palabras eran tan sinceras que, una vez más, percibíamos su humildad profunda", recuerda don César Ortiz-Echagüe.

Contemplando el retablo, 23 de mayo de 1975. A su lado, el beato Álvaro del Portillo y Heliodoro Dols.

Página 62. Pasadas las 4 de la tarde, se dirigieron al santuario, en su primera visita. El retablo estaba casi acabado, a falta de colocar algunas imágenes; la policromía se encontraba muy avanzada. **Vamos a hacer la primera oración en familia. Ya sé que habéis rezado mucho aquí. Además no importa la hora. Y** rezaron el *Regina Coeli.*

Después se dirigió hacia el presbiterio para contemplar el retablo y comentó en voz baja: **Es todo un señor retablo. ¡Qué suspiros van a echar aquí las viejas..., y la gente joven! ¡Qué suspiros! ¡Bien! Sólo los locos del Opus Dei hacemos esto, y estamos muy contentos de ser locos... ¡Muy bien! Lo habéis hecho muy bien. Habéis puesto tanto amor aquí..., pero hay que terminar, hay que llegar al final. Sin prisa, cuidad de la colocación de la imagen de la Virgen.** Visitó la capilla del Santísimo y nuevamente se fijó en el retablo, esta vez sentado en uno de los bancos de la izquierda.

Después de mirar el interior del santuario con detalle, se volvió a Heliodoro Dols, el arquitecto, y le dijo: **Hijo mío, has hecho una iglesia estupenda; y si alguien dice lo contrario, no dice la verdad.**

Página 64. El sábado día 24, a las once de la mañana, consagró el altar mayor y depositó en el sepulcro, con el acta de consagración, reliquias de los santos Justino y Plácida. Heliodoro Dols le ayudó a poner el cemento para cerrar la tapa del sepulcro. Cuando terminó la ceremonia dijo unas palabras (...): **Nosotros también somos altares dedicados a Dios. El Señor tiene que venir a aposentarse –lo ha dicho Jesús, no yo: *"regnum meum intra vos est",* mi reino está dentro de vosotros–, a habitar dentro de nuestra alma: en nuestro trabajo, en nuestros afectos, en nuestras alegrías, en nuestras penas, que no son tan grandes, son pequeñas.** Fue el primer acto litúrgico que se celebró en el santuario.

Página 67. En la tarde del sábado 24 hicieron una romería a la ermita desde el crucero que recuerda la de abril de 1970. Concluyeron el rezo al llegar a la puerta del recinto, de manera que el resto del trayecto fue como una tertulia. Al llegar a la ermita rezaron una Salve. Más tarde, contemplando los edificios desde lejos, volvió a decir a Heliodoro: **Has sido muy audaz. Has cogido los ladrillos y ¡hala!, los tiraste dejándolos allí donde habían caído.**

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Al final de ese día recibió la única visita durante su estancia en Torreciudad. Recuerda don César Ortiz-Echagüe que "había habido bastantes llamadas de gentes que deseaban ver al padre, pero él desde que llegó, nos dijo que había venido a rezar con sus hijos que habían trabajado allí; y que sólo haría una excepción para recibir al Alcalde de Barbastro", como así fue. Al día siguiente el Ayuntamiento de Barbastro le entregaría la medalla de oro.

Página 68. Recibe la Medalla de Oro de Barbastro

El 25 de mayo, después de recibir el reconocimiento y afecto de sus paisanos, señaló en su discurso, el último que pronunció en la tierra: (...) **No puedo dejar de declararos que mi noble orgullo de barbastrense se siente hoy singular y profundamente agradecido a todos cuantos estáis haciendo posible, unidos a tantos miles de personas esparcidas por todo el mundo, el maravilloso empeño que clava sus raíces junto a Nuestra Señora de Torreciudad.**

Durante el discurso de agradecimiento en el ayuntamiento, 25 de mayo.

Mi corazón sacerdotal se llena también de gratitud a quienes –con sus invocaciones a Santa María, con sus sacrificios, con su trabajo, con sus aportaciones económicas, quizá en apariencia humildes– procuran aumentar sinceramente la devoción a la Santísima Virgen, sabedores de que los frutos espirituales y educativos de aquel centro mariano serán de carácter universal, pero se notarán especialmente en la antiquísima ciudad episcopal de Barbastro y en todo el Somontano.

De lo más íntimo de mi alma surge, queridísimos paisanos, una emocionada correspondencia hacia mi tierra natal, hacia todos sus hombres, y hacia quienes los representáis en este acto. Por eso, solamente prefiero terminar dándoos las gracias, muchas gracias.

Los aplausos se renovaron al acabar sus palabras. Entonces añadió: **Yo renuevo mi propósito, con la gracia de Dios, de venir despacio a Barbastro, a charlar con cada uno en la intimidad del alma, a hablar de Dios para que veáis cómo Él os quiere y os quiero, y para que me ayudéis a ser bueno y fiel. ¡Gracias!**

Página 72. El día 25 por la tarde, san Josemaría recorrió la explanada. Comenzaron a rezar el Rosario delante de los misterios gozosos, pasaron por la galería de los dolorosos y por la capilla de la Virgen de Guadalupe. Al terminar la tercera decena, entraron en la de la Virgen del Pilar, donde se quedaron para concluir las letanías. Quiso estrenar personalmente los confesonarios, recibiendo el sacramento de la penitencia en esa capilla. Esa confesión es un claro ejemplo de su amor a este sacramento y un testimonio de la finalidad espiritual con la que impulsó la construcción del santuario.

El 26 de mayo a las 11.30 h. emprendió el regreso. Antes hizo una última visita al santuario e hizo hincapié en que la imagen de la Virgen no se perdiera en el retablo; que estudiaran muy bien el fondo, la posición y la luz; que lo hicieran con calma y con oración; que cuando se dedicaran a eso estarían haciendo oración, aún cuando hablasen de otras cosas –asuntos técnicos– con el fin de honrar a Nuestra Madre. Con el rezo del Rosario terminó esta última estancia en Torreciudad. Un mes después concluyó su peregrinar terreno.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Así quisiera morir...

Página 76. Su petición incesante por la Iglesia y el Opus Dei le llevó en mayo de 1970 a postrarse a los pies de la Virgen de Guadalupe, ante la que hizo una novena. Poco antes lo había hecho en Torreciudad y en Fátima. Uno de esos días, rezando ante la Virgen, dijo: **Este es el propósito: un mosaico en Torreciudad, ¡un buen mosaico!, para que dure perenne a través de los siglos, con esa imagen tuya, ¡tan hermosa! Este mes de mayo, que vivimos ahora, resplandecerá siempre. Te ofrezco un futuro de amor, con muchas almas. Yo –que no soy nada, que solo no puedo nada– me atrevo a ofrecerte muchas almas, infinidad de almas, oleadas de almas, en todo el mundo y en todos los tiempos, decididas a entregarse a tu Hijo, y al servicio de los demás, para llevarlos a Él.**

El día 20 de mayo de 1970 san Josemaría decidió que se colocara en una de las capillas de Torreciudad un mosaico de la Virgen de Guadalupe. También manifestó el deseo de ir a Torreciudad para besar esta imagen, en acción de gracias por el auxilio maternal de la Virgen. Y rogó que si el Señor disponía de su vida antes de realizar este deseo, lo cumpliese el más antiguo de sus hijos que en aquella ocasión le acompañaban: se refería a don Álvaro del Portillo.

Después de que falleciera en Roma el Fundador del Opus Dei en junio de 1975, terminadas las obras de Torreciudad, don Álvaro del Portillo, elegido Presidente General del Opus Dei, cumplió aquella promesa. Permaneció en el santuario desde el 28 de junio al 8 de julio de 1977.

Página 80. Durante la mañana del 26 de junio de 1975 se reunió en Castelgandolfo con sus hijas del Colegio Romano de Santa María: **Vosotras tenéis alma sacerdotal** –les dijo–, **os diré como siempre que vengo aquí. Vuestros hermanos seglares también tienen alma sacerdotal. Podéis y debéis ayudar con esa alma sacerdotal y, con la gracia del Señor y el sacerdocio ministerial en nosotros, los sacerdotes de la Obra, haremos una labor eficaz...**

Me imagino que de todo (...) –prosiguió– **sacáis motivo para tratar a Dios y a su Madre bendita, nuestra Madre, y a san José, nuestro Padre y Señor, y a nuestros Ángeles Custodios, para ayudar a esta Iglesia Santa, nuestra Madre, que está tan necesitada, que lo está pasando**

tan mal en el mundo, en estos momentos. Hemos de amar mucho a la Iglesia y al Papa, cualquiera que sea. Pedid al Señor que sea eficaz nuestro servicio para su Iglesia y para el santo Padre.

Al regresar a Villa Tevere, su vivienda habitual, unos minutos antes de las doce, saludó al Señor en el sagrario con una genuflexión pausada y se dirigió hacia su habitación. En su despacho estaba una imagen de la Virgen de Guadalupe a la que solía saludar con la mirada al entrar a la habitación. Ella se llevó su último saludo antes de que cayese desplomado en el suelo. Dios le concedió morir como siempre había deseado, mirando una imagen de la Señora. En efecto, durante su estancia en México, en 1970, ante un cuadro de la Virgen de Guadalupe, en el que Santa María ofrece una rosa al indio Juan Diego, musitó: **Así quisiera morir: mirando a la Santísima Virgen, y que Ella me dé una flor...**

Página 82. Funeral e inauguración del Santuario

El día 7 de julio, Torreciudad amaneció despejado, con un sol espléndido. A las diez de la mañana se abrieron las puertas de la iglesia y empezó a entrar la gente, hasta ocupar el templo por entero. En la espera, antes de iniciarse la ceremonia (la inauguración consistió en la celebración de la Santa Misa en sufragio por su alma), la multitud de asistentes tuvo ocasión de escuchar sin palabras la primera lección de catecismo, impartida a través de la piedra labrada del retablo. Allí arriba estaba reservado el Santísimo Sacramento, rodeado de cuatro ángeles, de los cuales uno invitaba a los presentes a unirse con ellos en adoración. La catequesis comenzaba, pues, con un acto de fe en la presencia real de Dios en el sagrario.

Unos años más tarde, monseñor Álvaro del Portillo se refería a "los prodigios espirituales que Dios Nuestro Señor se complace en dispensar por manos de su Santísima Madre, en este bendito lugar. Prodigios escondidos, pero no menos extraordinarios que los que el mismo Señor se digna producir en otros lugares de la geografía mariana, y que responden plenamente a los más íntimos deseos del Fundador del Opus Dei, repetidamente manifestados cuando se proyectaba y construía el nuevo santuario: la pacificación con Dios de millares de almas mediante la recepción del sacramento del perdón;

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Apertura al culto del santuario con una Misa en sufragio por el fundador del Opus Dei, 7 de julio de 1975.

el impulso a la santificación del matrimonio y del hogar, que tantas familias han experimentado durante una visita a este lugar de culto; la aspiración de una mayor entrega al servicio de Dios y de las almas, que innumerables personas de todas las clases sociales –hombres y mujeres, jóvenes y adultos– han sentido nacer en sus corazones, precisamente a los pies de la Virgen de Torreciudad..." (Álvaro del Portillo, Prólogo, *Torreciudad,* Madrid 1988).

Martín Ibarra Benlloch

Doctor en Historia

INSTITUTO MARIOLÓGICO DE TORRECIUDAD

Manuel Garrido González

Periodista

OFICINA DE INFORMACIÓN DEL OPUS DEI EN MADRID

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei